

Capítulo 11: La píldora amarga - Súper Minion

Continué explorando después de separarme de Mikey, principalmente para comprobar si podía desplazarme desde su casa hasta la cafetería de Maggie sin tener que retroceder. Por suerte, parece que incluso en las zonas más confusas, las calles siguen un patrón establecido. El mapa que me mostró el señor Kimber fue de gran ayuda en ese momento. La ciudad era casi perfectamente redonda, con algunas calles que formaban líneas rectas desde el centro hasta los bordes exteriores, y el resto distribuido en anillos concéntricos alrededor del núcleo. Con esta información, pude volver fácilmente a la entrada del túnel.

Pasé el resto de la tarde cazando ratas para poner a prueba mi nueva máscara. Probablemente tendría que luchar usando ella, y quería asegurarme de que no me dificultara el movimiento.

Me puse la máscara y ajusté su tamaño al de mi cabeza. Quedaba bastante ajustada, incluso cuando modificaba la forma de mi cráneo mientras la llevaba puesta.

Una vez ajustada, comencé a verificar mis sentidos. Vista, olfato, oído; ninguno de ellos sufrió daños graves, lo cual me sorprendió. Exteriormente no parecía que hiciera mucho, pero para no obstaculizar el olfato y la audición —que eran esenciales en un equipo ajustado a la forma—, evidentemente, su mecanismo interno debía ser más complejo. Me gustaría abrirla para ver su funcionamiento interno, pero Sandra me advirtió que no intentara modificarla. Además, no creía entender lo suficiente para volver a armarla después. Mi especialidad eran los componentes orgánicos, no los inorgánicos.

Me aseguré de que el casco estuviera correctamente colocado y comencé a acechar por los túneles en busca de ratas. Empecé donde destruí el nido la última vez y seguí desde allí. Rápidamente encontré una huella reciente y la seguí.

Buscando en los túneles durante un buen rato, finalmente hallé un nuevo grupo de ratas. Esta vez era un conjunto de seis ejemplares grandes, sin las pequeñas que habían estado conmigo antes. Estaban saltando por un aparato de caño en el techo, la mayoría con pequeñas bolsitas en la boca. Quizá estaban en una especie de expedición de expendio.

Corrí en silencio alrededor de la esquina, empleando la misma estrategia que la última vez. Mientras no hiciera peor que antes, consideraría que había sido una prueba exitosa de combate con la máscara puesta.

Al llegar al primero, le clavé la daga en la parte posterior del cuello. A la segunda le corté la vena del cuello y le di una patada fuerte para aturdirlo y dejarlo sangrar. Para mi sorpresa, el resto no

huyó como la última vez y dejó caer sus bolsitas para lanzarse sobre mí.

Para nada sirvió su esfuerzo.

El tercer roedor se acercó y le destruí la cabeza, usando mis garras de tracción para sujetarla firmemente y presionar su rostro contra el suelo. Cuando el cuarto se acercó, le arrojé el cuerpo del tercero y lo aparté.

A partir de ese momento, la pelea se convirtió en una prueba de esquivar. Saltaban, cargaban o intentaban sujetarme, pero yo esquivaba, aprovechando mi estatura y peso para revolear golpes. Debo decir que, aunque mi forma de dron no es muy especializada en combate, mantenerme erguido y alto seguía siendo una gran ventaja contra enemigos que gatean. Mientras no tropujara, podía poner la mayor parte de mi peso en los golpes.

Al final, cuatro ratas yacían muertas o moribundas a mi alrededor. Las dos restantes intentaron una última estrategia: una cargó contra mis pies y la otra saltó. Pateé a la que se dirigía a mis pies, pero la otra cayó sobre mi torso superior y trató de morder mi cara. Iba directo a mis ojos, pero parecía demasiado tonta para darse cuenta de que llevaba un caparazón, y sus dientes rozaron inútilmente la máscara. La agarré por la mitad y apreté, aumentando la presión hasta que se le rompió la columna vertebral.

Al dejarlo caer al suelo, me preparé para el último, pero no fue necesario que me molestara. Corría muy lejos por el túnel y se escondió tras la próxima intersección mientras lo observaba.

— Entonces, la máscara definitivamente ayudó esta vez. Pero incluso si la rata no hubiera atacado mi rostro, la máscara no habría obstaculizado en absoluto mis métodos normales de combate. Diría que esta fue una prueba exitosa de la máscara.

Después de probar la máscara, decidí hibernar por la noche. Técnicamente, podría seguir explorando las áreas circundantes, pero me preocupaba lo que el dron en la escuela había mencionado sobre estar fuera después del anochecer. Seguramente había una razón real para que lo mencionara, y si el resto de los drones seguían ese consejo, también tendría que seguirlo para no destacar.

Y supongo que también necesitaba descansar. Human.exe. Sabía que podía forzarlo, pero no había una necesidad urgente de hacerlo.

Durante la mayor parte de la mañana, exploré edificios, subiendo por pasarelas y escaleras para observar cómo se veía el área desde arriba. En un edificio, utilicé la escalera de barras metálicas para llegar al techo, y al mirar la ciudad desde allí, vi edificios extendiéndose a mi alrededor hasta el horizonte. En la zona cerca de la casa de Maggie, eran de solo unos pocos pisos, pero en dirección a la calle Ashwood creaban la ilusión de una colina inclinada, a medida que aumentaban de tamaño. Mirando hacia el centro, casi podía distinguir las cimas de las megaestructuras que dominaban esa área. Un panorama impresionante.

Debía estar equivocado acerca de la forma de este lugar. El techo no era un techo. Pero no sabía qué más podría ser. No tenía suficiente información para hacer siquiera una conjetura informada.

Pero sabía de un lugar donde podía averiguar más.

Regresé a la escuela secundaria Clemont. Si lo había calculado bien, me quedaba aproximadamente media hora antes de la hora del almuerzo, y utilicé una pasarela elevada para explorar la escuela sin llamar la atención de los guardias de seguridad. La entrada principal era un puente amplio que conectaba con la pasarela en el nivel tres, la mayor parte de la calle Ashwood, aunque otros puentes más pequeños se extendían hacia otras pasarelas alrededor de los edificios cercanos.

Observé al guardia de seguridad que me había detenido la última vez. Que me atrapara de nuevo probablemente no terminaría tan inofensivamente como la primera vez. Era muy estricto con las reglas, si Tim y Mikey tenían razón.

Decidí colarme un poco después de que sonara la campana del almuerzo, caminando hacia una de las pasarelas que quedaba un nivel por encima de un puente lateral. Cuando un guardia pasó por el puente, esperé hasta que estuvo bastante lejos antes de saltar sobre el puente detrás de él, ingresando en silencio por la única puerta que conducía al interior.

Dentro había un pasillo, y los estudiantes salían de las aulas para dirigirse a la cafetería. Rápidamente me integré con la multitud. Uno o dos jóvenes drones me habían visto entrar, pero como noté ayer, los drones estudiantes básicamente ignoraban a los demás a menos que formaran parte del mismo grupo social, y continué sin ser cuestionado por ellos.

El patrón de ayer se repitió, y la cafetería volvía a estar llena de jóvenes drones esperando en fila por comida. Curiosamente, noté que había unos pocos drones menos que ayer. Bastantes, para ser notorio. Supongo que muchos de los "padres" decidieron retirarlos temprano tras los anuncios del día anterior. Mientras esperaba en la fila, vi a Mikey y Tim ya en una mesa. Afortunadamente, entre una moneda de cuarto que había conseguido de una de las ratas ayer, y cuidando las monedas sueltas esta mañana, logré juntar los dos dólares necesarios.

El almuerzo de hoy se suponía que consistía en verduras fritas con una macedonia de frutas y frijoles al costado, pero no estaba muy convencido de creerles del todo. Había visto verduras fritas en Maggie's y no parecía que debieran filtrarse así.

Al menos esta vez tenían buen sabor.

Me acerqué a Tim y Mikey. Curiosamente, ninguno de los dos comía, y Mikey estaba con la cabeza entre las manos.

—¿Puedo sentarme contigo otra vez? —pregunté.

Tim me levantó la vista y dijo: —¡Eh! Hola, Tofu. Claro, adelante, amigo.

—Gracias. —Respondí, tomando asiento y comenzando a comer, aunque pronto noté que algo no estaba bien con Mikey. No hablaba ni comía, cuando ayer tenía la conversación con Tim con tanta facilidad. Tim también parecía preocupado, aunque más bien parecía que le inquietaba Mikey. Comí en silencio un rato, y finalmente Tim intentó hablar con Mikey.

—Eh, Mikey, encontraremos una solución, amigo. No te preocupes —dijo Tim. Hasta para mí, su tono de seguridad sonaba vacilante, así que decidí preguntar.

—¿Pasó algo malo? —inquirí.

Tim se giró hacia mí dispuesto a decir algo, pero vaciló, primero mirando a Mikey.

—El novio de mi madre hizo algo indebido —respondió Mikey.

¿Novio? ¿Indebido? Eran términos que no reconocía. Sabía lo que era 'chico' y 'novio', y había pensado que 'novio' era una buena palabra, ¿pero 'indebido' invalidaba esa connotación positiva? Al menos 'novio' implicaba que el problema era un 'quién' y no un 'qué'.

—¿Qué hicieron? —pregunté.

Tim esperó a Mikey, pero ante su silencio, respondió: —Robó el dinero que Mikey ahorraba para la universidad.

'Universidad'. Por lo que había escuchado en los anuncios ayer y de otros estudiantes, era el siguiente nivel de formación después de la secundaria. ¿Los estudiantes tenían que pagar para estudiar en ese nivel?

—Solo seis mil —susurró Mikey en voz tan baja que casi no pude escucharle.

Seis. Mil.

Valor estimado —al menos 600 ciclos de operación continuos.

Me quedé impactado con la declaración de Mikey. ¡Seis mil dólares! Con esa cantidad podías comprar una gran cantidad de comida. Ni siquiera había pensado que fuera posible conseguir tanto dinero.

—¿Cómo conseguiste tanto? —pregunté.

—Ha estado trabajando cada verano desde el último raro —respondió Tim.

—Y ahora está todo arruinado —añadió Mikey.

Al menos ahora sabía que un trabajo paga bien. Sandra había dicho que el trabajo de ayudante pagaba por tarea, pero no había dado una cantidad concreta.

—¿No hay manera de recuperar el dinero? —pregunté.

—No, ya lo usó para pagar a su distribuidor —dijo Mikey, apretando los dientes y los puños antes de continuar—. Casi consideraría que fue dinero bien invertido si al menos lograra sacarlo de mi vida. Pero él es como una sanguijuela, chupa la vida de mi madre y ahora también de mí.

Justo en ese momento sonó la campana, y Mikey se levantó para irse, dejando atrás su bandeja de comida (estaba demasiado angustiado para comer).

—Encontraremos alguna solución, Mikey. Lo prometo. —dije.

—Gracias, Tim... —respondió Mikey, pero no parecía muy entusiasta. Mientras caminaba alejándose, me volví hacia Tim.

—¿Qué tanto afecta esto a sus planes? —pregunté.

Tim me miró y respondió: —Eso habría cubierto al menos el primer semestre. Sus notas están bien, pero no consiguió ninguna beca. Además, el college más cercano todavía está a una hora en metro. Él esperaba alquilar una habitación y quizás trabajar a tiempo parcial. Pero ahora... en fin, nos vemos luego, Tofu, tengo que ir a clase.

Tim se alejó con los hombros caídos.

Reflexioné sobre la situación mientras devoraba el resto del almuerzo de Mikey. Técnicamente, todo aquello no era realmente mi problema. Mi principal preocupación era asegurar una nutrición estable y recursos sin comprometer mi disfraz.

Pero eso no me parecía del todo correcto.

No había sido alguien importante para Mikey, y aun así él me había alimentado gratis (dos veces ya). Si era posible, me gustaría mantener a personas valiosas como esa. ¿Quién sabe dónde más encontraría a alguien dispuesto a darme comida sin costo?

Mikey había dicho que probablemente el dinero no sería recuperable. Pero también mencionó que le bastaba con deshacerse del "maleducado novio".

Quizá podía ayudar con eso.

Pasé las siguientes dos 'clases' en la de Mr. Kimber, escuchando una fascinante conferencia sobre las rutas de suministro posteriores al Verano Extraño. Sin embargo, no podía evitar estar distraída por la situación de Mikey. En lugar de tomar notas lentamente como ayer, hoy simplemente miraba fijamente su escritorio. Ignorando el conocimiento y sin comer. Claramente angustiado.

Cuando sonó la campana, fui al "baño" y me cambié la cara en la cabina para asistir nuevamente a la clase de Mr. Kimber. Mientras escuchaba la segunda vez (repetida exactamente, claramente Mr. Kimber es un profesional experimentado), calculé el riesgo de deshacerme del "maleducado novio". Era un poco más arriesgado que los dos emboscadores, que probablemente solo trabajaban en conjunto. Pero el novio maleducado parecía estar bajo el control de ese "traficante", y su ausencia podría notarse. Además, no sabía cuánto tiempo tomaría para que las "autoridades" o los superhéroes involucraran.

Como plan de respaldo, tal vez Mikey podría obtener el dinero de otra fuente. Recolectar monedas del suelo me había funcionado hasta ahora, aunque no estaba segura de si Mikey podía recolectar

tan eficientemente como yo. Dependía de cuánto durara el Verano Extraño y de cuánto tiempo tardarían en volver a poner en marcha las escuelas. Se me ocurriría algo. Por ahora, planeaba seguir a Mikey a casa otra vez. Esta vez, tomaría nota de la dirección exacta y volvería cuando Mikey estuviera en la escuela para deshacerse del “parásito”.

Solo necesitaba asegurarse de matar al “novio maleducado” y no a la “mamá”. Pero dudaba que eso fuera demasiado difícil de deducir.

La campana sonó y corrí al cubículo del baño para volver a cambiar mi rostro. Necesitaba alcanzarlos antes de que se fueran Mikey y Tim.

Llegué al puente de entrada antes que ellos y los saludé. Tim se sorprendió un poco de que nuevamente me quedara después del almuerzo, pero inventé una excusa sobre haber perdido mi identificación y que no valía la pena complicarse en reemplazarla, ya que la escuela terminaba casi enseguida.

De camino a casa, Tim hizo todo lo posible por idear una solución. Mikey intentó acompañarlo, pero era evidente que no creía que las sugerencias ofrecidas fueran a funcionar. Cuando Tim partió para seguir su propio camino a casa, su ceño aún demostraba que intentaba encontrar una solución.

Mikey y yo caminamos en silencio después de eso. Los bloques pasaban mientras Mikey simplemente contemplaba el suelo, caminando sin mirar a su alrededor. Cuando llegamos a las escaleras que conducían a su casa, Mikey se volvió con duda hacia mí.

“Hola Tofu, um, ¿crees que tal vez, uh, tus trabajos tengan alguna otra vacante? Me siento mal por preguntarte justo después de conocerte, pero, um... no sé qué más hacer.”

Hmm, había considerado esa opción, pero ser un secuaz me parecía bastante peligroso para un dron normal. Además, no estaba seguro de si quería que Mikey supiera lo que estaba haciendo.

—No estoy seguro de si tienen plazas disponibles, y debo advertirte que el trabajo es algo arriesgado. ¿Quieres que pregunte si están contratando más?

—¿De verdad?! ¡Sí! ¡Por favor! Haré cualquier cosa, hermano. Realmente necesito ganar dinero ahora mismo, y casi nunca contratan durante el Verano Impío. La—

—¡Hola, pequeño! ¿Cómo fue la escuela? — dijo una voz distorsionada. La expresión en el rostro de Mikey se tornó instantáneamente de sonrisa a ceño fruncido, con signos evidentes también de ira. Cerrando los puños y apretando los dientes, se volvió hacia el dron que se acercaba y que había hablado. Era un dron mayor, con cubiertas largas en las piernas y una chaqueta marrón en el torso. Parecía tambalearse mientras caminaba, avanzando lentamente hacia nosotros, como si pensara mucho cada paso. En una de sus manos sostenía una bolsa de papel marrón con una botella de cristal en su interior.

Amenaza estimada: insignificante.

Al alcanzarnos, volvió a hablar: “¿Aprendieron ustedes algo nuevo hoy?” y posó una mano en la cabeza de Mikey, despeinándolo. Mikey inmediatamente apartó la mano de un golpe.

—No seas así, pequeño. ¿Aún estás enojado por ayer? Te dije que te pagaría. Mira, incluso tuve un buen día hoy.

En ese momento, el dron metió la mano en un bolsillo y sacó un rectángulo de papel arrugado, con el símbolo “20” impreso en él. Se lo ofreció a Mikey, pero Mikey no se movió, simplemente miró al suelo con los puños apretados. Finalmente, el dron se rindió y lanzó el papel en dirección al torso de Mikey.

—Vaya, pequeño, eres un pusilánime amargado. De esa manera no harás amigos, ¿sabes? — dijo el dron y se volvió a caminar.

Mikey no hizo ningún movimiento, así que me incliné y tomé el papel arrugado, aplastándolo mientras lo hacía.

Vaya, los símbolos en el papel representaban solo veinte dólares. Ni siquiera dos mil ni doscientos. Solo veinte. Ni cerca de los seis mil que le debía Mikey.

Mikey estaba rojo de ira, con los miembros temblando. Honestamente, me sorprendía que aún no hubiera atacado al dron. ¿Sería que el riesgo de las repercusiones por atacar a ese dron mayor era demasiado alto para un dron joven?

Bueno, de todos modos le debía a Mikey esos almuerzos. Solo necesitaba confirmarlo con él.

—Oye, Mikey, creo que sí, pero para estar seguro, ¿esto es el ‘pata’ que mencionaste, el que habla contigo? —

Mikey reaccionó a mis palabras, levantando la vista para mirarme con confusión.

—¿Qué carajo dijiste?! — preguntó el dron al girar de vuelta hacia nosotros, aunque no tan tambaleante como parecía a simple vista.

Amenaza estimada: mínima;

—Estoy preguntando si tú eres el pata que robó dinero a Mikey. No quiero equivocarme.

Mikey me miraba con incredulidad, los ojos muy abiertos, y el rostro del dron mayor empezaba a enrojecer de ira, al igual que Mikey hacía un momento. Pero este dron no tenía la paciencia de Mikey, y lanzó la botella hacia mí. Supongo que eso fue una confirmación suficiente.

Su brazo se movió en un amplio arco. Aunque parecía tener fuerza, fue un golpe bastante torpe, y lo bloqueé con mi mano derecha. Apenas logró mover mi brazo.

Parpadeó tontamente hacia mí, evidenciando claramente que no esperaba que sucediera eso, y aproveché su confusión para agarrar su garganta con la otra mano y apretar. La botella cayó de

sus aleteos, y con ambas manos intentó arañar mi brazo para despegarme. Utilicé mi mano derecha, ahora libre, para sacar mi cuchillo, lo que hizo que el dron pateara más fuerte y se esforzara aún más por liberarse.

"¡T-T-Tofu! ¿Qué demonios estás haciendo?" exclamó Mikey.

¿No era eso evidente?

"Bueno, tú dijiste que estarías bien con el dinero perdido si al menos desaparecía. Y eso es lo que estoy haciendo."

"¡GREDO! ¡No quise decir eso! ¡No puedes apuñalar a una persona en plena luz del día!" exclamó Mikey.

Ahora lo entendía. Escanéé el área. Solo éramos drones por aquí ahora mismo, pero Mikey tenía razón. El lugar era bastante abierto y podría haber testigos invisibles. No tenía prisa esta vez, así que era mejor tomar mi tiempo y cuidar cada detalle. Comencé a arrastrar al imbécil novio hacia el oscuro callejón junto al edificio de Mikey. Era un tipo de callejón con un espacio para mirar los pisos de abajo, con una cerca de media altura para evitar que los drones cayeran.

Había comido muy bien en los últimos días, entre las ratas y la comida para drones, así que ya me sentía bastante más pesado de lo que mi tamaño sugeriría. Con más músculo y peso tras mis movimientos, fácilmente arrastré al dron al callejón, con Mikey a unos pasos detrás. El dron que sostenía redobló sus esfuerzos por escapar y empezó a hacer sonidos extraños.

"Oye, Tofu. Mira, lo aprecio mucho, en serio. Pero los C te van a encontrar si haces esto. Es una idea terrible y... y..."

Mikey se quedó en silencio, mirando al dron. Seguía su mirada y descubrí que el dron había dejado de intentar liberarse de mi agarre y sostenía algo que sacó de un bolsillo. Un paquete de papel enrollado.

Un fajo de billetes.

¿¿¿No había usado el dinero? Entonces solté su garganta y lo dejé caer al suelo. Jadeaba y respiraba agitado, mientras su rostro lentamente volvía a su color normal. La cara había tomado un tono azuláceo interesante.

Mikey se acercó y tomó el paquete de billetes, revisándolo rápidamente.

"¡Tres mil!" exclamó al final. "¿¡Todavía tenías TRES MIL!?"

De repente, dio una patada al dron. Lo pateó en un costado. ¿Estábamos matándolo o no?

"¿¡TUVE UNA DEUDA?! ¿¡O SOLO ESTÁS ROBANDO MI DINERO?! ¡VAGO!" patada "¡BUEN PARA NADA!" patada "¡BORRACHO! ¡JUNKIE!" patada, patada.

Vaya, no sabía que los drones pudieran enfadarse así. Aunque no fuera muy eficiente, la rabia pura era intimidante.

Finalmente, Mikey dejó de patearlo y retrocedió, agitado por la respiración y tomando un poco de aire para calmarse. Esperé hasta que pareciera tranquilo y le hablé.

"Entonces, ¿qué quieres hacer con él?"

Mikey tragó un poco más de aire y respondió, "Solo—"y respiró hondo—"solo quiero que desaparezca de mi vida."

"Entendido."

Me incliné sobre el dron y lo levanté por la parte frontal de su camisa con tapa, antes de comenzar a arrastrarlo hacia la cerca. Había un hueco en la malla metálica que solo llegaba a la altura de mi cintura. El dron empezó a protestar inmediatamente.

"¡Espera, espera! ¡No hagas esto! ¡No lo hagas! Shquir—quiero decir, ¡Michael! ¡Michael, no dejes que él haga esto! ¡Por favor! ¡Puedo devolverte el dinero! ¡Honestamente, puedo!"

Miré más allá de la barrera hacia las capas inferiores y luego lo alcé, inclinándolo sobre la caída. Seguía suplicando, con lágrimas comenzando a brotar de sus ojos.

"¡Por favor! ¡Yo puedo, puedo—"

"Seis mil."

"¿Q-qué?"

"Seis mil dólares. Devuélvelos o, la próxima vez que te vea, descontaré el costo de tu pellejo."

"Seis—pero, yo no usé—"

Le di una sacudida y se quedó en silencio, gimoteando.

"Tienes hasta el fin del Verano Mágico."

Luego lo dejé caer.

...justo sobre la tapa de un enorme contenedor de basura en el nivel inferior. Había probado la flexibilidad del plástico con el que estaban hechas las tapas en mis exploraciones anteriores. Era lo suficientemente flexible como para que sobreviviera a la caída. Probablemente. Realmente no me importaba mucho, pero Mikey parecía preocuparse por alguna razón.

Volví la vista hacia Mikey, quien observaba el dinero en sus manos en silencio.

Intervine: "¿Es suficiente para la universidad?"

"...no del todo. Casi era suficiente antes, pero ahora... las empresas se apretan durante el Verano Mágico. Casi nadie contrata, y los que contratan no pagan lo suficiente."

Hmm.

"Bueno, conozco a alguien que sí."

Entramos por la puerta principal, aun abierta a pesar de la hora avanzada. Nos acercamos al dron escamado que se encontraba en el único mueble de la habitación. Se levantó después de casi un minuto de tocar en su teléfono y suspiró con irritación al verlo.

"¡Tch, maldición, SANDRA! ¡SE ESTÁN MULTIPLICANDO!"

Revision #1

Created 30 March 2026 20:35:02 by Robert White Mar

Updated 30 March 2026 20:35:05 by Robert White Mar